

José Ingenieros y "La historia de una biblioteca"

*Marisa Alejandra Muñoz**

José Ingenieros pone en marcha en 1915 una serie de proyectos que por motivos políticos, económicos y académicos habría postergado. Una serie de acontecimientos, entre ellos, la revolución mexicana, el estallido de la primera guerra mundial, así como también el constatar la distancia entre los intelectuales críticos con la clase política y, por otro lado, la política instalada en las academias, son factores que implican en su pensamiento una profunda reflexión y un reacomodamiento teórico.

La revisión de categorías tales como "europeísmo", "barbarie", "civilización", etc., y la resemantización a que somete a las mismas en el marco de la emergencia de nuevas situaciones socio-políticas, significan dentro de su sistema de ideas, una nueva mirada de los hechos que habrá de ajustar, de alguna manera, las posiciones anteriores.

Surge en la reflexión del pensador rioplatense la necesidad de profundizar en el pasado intelectual, buscando los ejes explicativos de

* Profesora de Filosofía, integrante del equipo de investigación de Unidad de Historiografía e Historia de las ideas, INCIHUSA-CRICYT.

la historia política y cultural de la Argentina. Fruto de esta etapa son sus escritos: "El suicidio de los bárbaros"¹; "Para una filosofía argentina"; "El contenido filosófico de la cultura argentina"² y "Los sansimonianos argentinos"³. Asimismo, dos proyectos editoriales verán la luz en 1915, la *Revista de Filosofía* y la fundación de la colección "La Cultura Argentina". De este último proyecto trata "La historia de una biblioteca"⁴, artículo escrito por Ingenieros en el cual se detalla la concepción que animó el proyecto así como también el esfuerzo y los alcances que dicha empresa significaría para la cultura argentina. De eso se trataba, precisamente, de la "organización de la cultura".

El proyecto, que llevaría varios años esperando a ser concretado, como él mismo lo relata, consiste en publicar, o más bien en reeditar, a bajo costo, obras de "ilustres argentinos ya fallecidos". La elección la hizo, en principio, para abaratar costos ya que de este modo no se pagaba derechos de autor. Con posterioridad Ingenieros incorpora a escritores que viven y que por la calidad de su producción le parece que deben formar parte de la colección. Moreno, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Ameghino, Ramos Mejía, Álvarez, Ambrosetti, etc., son algunos de los nombres que figuran en el *corpus* de la colección, presentada en doble formato⁵.

El proyecto cuenta con la adhesión de varios intelectuales pero quien se encarga de concretarlo es Ingenieros, no sólo en cuanto a la idea del mismo, sino también en cuanto a la inversión que afronta. Lo costoso de realizar una publicación en el país, sumado al estallido de la primera guerra mundial que trunca la posibilidad de realizar este proyecto en Europa, donde era más económica la impresión, hace que esta empresa tome carácter titánico⁶. Por ese mismo año, otro proyecto de gran envergadura va a verse concretado, la aparición de la "Biblioteca Argentina", dirigida por Ricardo Rojas⁷. Si bien, como señala Ingenieros en su texto, realiza el intento de aunar esfuerzos con Rojas para publicar juntos, los diferentes criterios editoriales vuelven inviable dicha empresa. Como ya dijimos anteriormente, la idea de Ingenieros es la de una publicación de carácter popular⁸; Rojas, por su parte, se propone realizar ediciones críticas, lo que de alguna manera redundaría en un público más especializado.

En este sentido, si bien las obras que pretenden publicar tienen

en común varios autores, Rojas toma un criterio más emparentado con el campo de la literatura y el nacionalismo que predica. Ingenieros, por otro lado, incorpora a escritores románticos y positivistas, su propuesta se encuentra dentro de lo que podríamos denominar una historiografía liberal. En fin, los dos proyectos tienen su importancia y no es casual que se den en la misma época.

Podríamos decir que el proyecto editorial de José Ingenieros está delineado, en parte, en su obra *La evolución de las ideas argentinas*, que si bien se publica con posterioridad a la colección, numerosos artículos que conforman dicho texto ya han sido escritos en 1915 y algunos también han sido publicados en revistas. La elección de los autores que conforman la colección son pensadores consagrados del siglo XIX y que, desde el punto de vista del autor, participan del ideal de la Revolución, principio positivo y motor de la evolución dentro de su concepción historiográfica, que reviste por lo mismo, una intencionalidad filosófico-política. La *Restauración Nacionalista* (1909) de Rojas será, por otro lado, el texto clave que funciona como base ideológica de la "Biblioteca Argentina".

Ahora bien, este proyecto editorial tiene varias implicancias. Por un lado, no está ajeno a cierto clima de ideas generado en el Centenario en vistas a lograr la afirmación de una identidad nacional, no nacionalista en José Ingenieros, centrado en el rescate de nuestro pasado intelectual. El autor, en este sentido, considera que no parte de cero y que si bien se abre un largo camino por delante, es necesario rescatar el legado construido por aquellos sujetos que fueron abriendo camino en su momento. De este modo, Ingenieros realiza una interpretación de la historia articulando las ideas con los procesos sociales. Anticipa, en este sentido, una "filosofía social", en oposición a una lectura abstracta y meramente especulativa de las ideas, característica de cierta praxis académica que lo llevará en su momento a denunciar la "hipocresía de los filósofos"

En la *Evolución de las ideas argentinas*, texto que hace su aparición en 1918, puede verse con claridad esta necesidad de Ingenieros de encontrar los ejes o las claves para comprender el pasado. "Restauración" y "Revolución" son categorías que designan "dos filosofías políticas", dos principios que animan desde 1810 la historia argentina: barbarie y civilización. Ingenieros actualiza en este escrito

categorías sarmientinas y realiza en relación a Europa una lectura especular de nuestra historia.

Se trata de una necesidad de actualizar el "espíritu de Mayo", de ligar las ideas con los procesos históricos que las hicieron posibles y con los sujetos que las encarnaron. La filosofía, en este sentido, se presenta también ligada a lo político y a lo social. Esto no implica que Ingenieros esté a salvo de contradicciones dentro de su propia obra, indicación que no le resta valor a sus escritos entendidos como textos que integran, asimismo, el "universo discursivo" de la época⁹.

La colección, desde su aparición en 1915 hasta la muerte de José Ingenieros en 1925, cuenta con 69 autores y más de 130 libros¹⁰, con una tirada como mínimo de 5.000 ejemplares. Cada uno tiene una breve noticia biográfica y casi todos cuentan con un prólogo que antecede al texto original. Ingenieros, en su plan editorial, que en principio consiste en editar un libro por semana, descuida o le resta importancia a la existencia de un estudio preliminar a la obra del autor. De todos modos, esto no altera los objetivos del proyecto. Asimismo, logra dar el formato de libro a escritos que no lo tenían, por lo cual contribuye a sistematizar el pensamiento de varios autores.

El primer libro que sale de imprenta es el texto de Alberdi, *El crimen de la guerra*, precedido por un prólogo de Nicolás Matienzo. El criterio de Ingenieros al realizar la elección muestra su sensibilidad frente a los hechos sociales, en este caso el estallido de la guerra europea y si bien es Alberdi quien enuncia un discurso pacifista en el texto, Ingenieros se siente contenido en el mismo.

La colección no desaparece con su muerte sino que continúa por dos años más y luego se transforma en "La Cultura Popular", editada por Lorenzo J. Rosso, sucesor de S. Vaccaro, quien respeta el criterio de publicación elaborado por Ingenieros, realizando al mismo tiempo reediciones de obras que se habían agotado.

Tanto la *Revista de Filosofía* como los textos de la colección "La Cultura Argentina" alcanzaron una repercusión a nivel continental, lo que de alguna manera nos indica la importancia que dicha empresa comportó. La publicación de la *Revista*, órgano de difusión cultural dirigido a un público más específico, nuclea a intelectuales

comprometidos no sólo con el campo del saber sino también permeables a los convulsivos acontecimientos sociales y políticos vividos en aquellos años.

La "Historia de una Biblioteca" es la historia de un proyecto cultural, que como hemos querido mostrar, no puede leerse autónomamente respecto de otros textos del autor, y de otras obras de la época ni fuera de un contexto histórico que da sentido a una praxis intelectual y política que, por otro lado, caracterizó a la vida y a la obra de José Ingenieros. Ahora bien, ese retorno al pasado, en el que entronca el criterio de la selección de las obras de "La Cultura Argentina", está inscrita en una línea prospectiva. Ingenieros no busca canonizar a los autores que integran dicha colección, se trata, más bien del ejercicio de una memoria crítica y una orientación utópica.

Notas:

- 1 Artículo escrito con motivo del estallido de la guerra europea. Aparece por primera vez en Caras y Caretas, Buenos Aires, N° 835, 1914, luego será incorporado en el libro *Los Tiempos nuevos* (1921).
- 2 Ambos artículos aparecen en el primer número de la *Revista de Filosofía*, fundada y dirigida por Ingenieros en enero de 1915. En estos textos el autor *traza* las coordenadas ideológicas que marcarán el perfil de la *Revista*.
- 3 Este importante ensayo aparece en la *Revista de Filosofía* en setiembre de 1915. Más tarde *formará* parte de *La Evolución de las ideas argentinas* (1918).
- 4 El texto de José Ingenieros (1877-1925), transcrito a continuación de este trabajo, se publica en la *Revista de Filosofía*, dirigida por él, *tomo 1*, 1915, p. 316, en *La Nota*, Buenos Aires, *tomo 1*, años 1915-1916, p. 90; en 1919 aparecerá publicado en el *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, lunes 15 de diciembre y luego será incluido por Delia Ingenieros de Rortchild en la edición ampliada de *La universidad del porvenir* y otros *escritos sobre filosofía, educación y cultura*, Buenos Aires, Ed. Meridión, 1956. Para un análisis más detallado de la bibliografía de José Ingenieros cfr. los artículos de Arturo Andrés Roig. "Bibliografía de José Ingenieros.. En: *Los fundadores de la Filosofía de América Latina*, Washington, Secretaría General, Organización de los Estados Americanos (OEA), 1970 (Bibliografías Básicas, VII) y "Contribución para una bibliografía de José Ingenieros.. En: *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, vol. XXIII, n° 2, 1973.
- 5 La colección aparece en dos *formatos*, uno menor y otro mayor. El primero aparece con la edición original y es el más usado, el *formato* mayor corresponde a las obras más extensas. No hay, por otro lado, un límite de páginas en los libros que Ingenieros considera valiosos.
- 6 El criterio de la publicación *no* es mercantilista sino social, destinado a un público popular y con un margen mínimo de ganancia. Asimismo, "La *Cultura Argentina* -como expresa el autor- *no* tiene subvenciones ni vende ejemplares a las reparticiones públicas. Esta posición, nos devuelve una imagen escrupulosa de Ingenieros, quien es capaz de renunciar al proyecto editorial si no se da en un marco de transparencia para el público en general. Ese es el motivo que clausura, en 1904, la publicación con el editor Lajouane. Cfr. "Historia de una biblioteca.
- 7 La "Biblioteca Argentina" es publicada con el sello de la Librería La Facultad, de Roldán y Cía. Asimismo, es interesante conocer los proyectos editoriales que surgen a partir de 1900 y que son inaugurados con la "Biblioteca de la Nación" en 190- Aparece también, en esta época, una nueva figura social: el "escritor profesional., insertado en la incipiente industria cultural. Cfr. Jorge Rivera, "La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos., en *Capítulos de la literatura argentina*, Centro Editor de América Latina, n° 55; Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997 y David Viñas, "De los Gentlemen-escritores a la profesionalización de la literatura., en *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.
- 8 Los libros de la colección se incorporan al circuito de las publicaciones periódicas, lo que constituye un hecho novedoso. Asimismo, se amplía el circuito de la venta montado por Vaccaro, apareciendo los libros de la colección en cigarrerías, peluquerías, jugueterías, agencias de lotería y también en tiendas de ramos generales. Cfr. Nestor Auza y Trenti Rocamora, "El circuito de venta., en *Estudio e índice de la colección La Cultura Argentina (1915-1925)*, Buenos Aires, Sociedad de Estudios bibliográficos argentinos, serie "Estudios", n° 3, 1997, p.51-55.
- 9 La noción de "universo discursivo. pertenece a Arturo Roig, quien entiende por éste "la totalidad posible discursiva de una comunidad humana concreta, *no* consciente para dicha comunidad como consecuencia de relaciones conflictivas de base, pero que el investigador puede y debe tratar de alcanzar.. Arturo Roig, "¿Cómo leer un texto?", en *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá, Revista *Análisis*, n° 53-54, vol. XXVIII, 1991, p. 110.
- 10 Si bien Ingenieros dice por testimonios de Ernesto Quesada que las obras editadas alcanzan 144, Auza y Trenti, en su rastreo bibliográfico sólo logran registrar 132. Cfr. estudio citado.

HISTORIA DE UNA BIBLIOTECA

Desde hace tres meses encuentranse en circulación los primeros volúmenes editados por "La cultura Argentina". Son, en su totalidad, reediciones de obras de ilustres escritores ya fallecidos (Moreno, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Lamas, Andrade, Hernández, Ameghino, Ramos Mejía, Agustín Álvarez), a las que seguirán en breve las de otros no menos estimados. Todas ellas van precedidas de una sintética noticia biográfica y llevan prólogos o comentarios de Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, Norberto Piñero, José Nicolás Matienzo, Joaquín V. González, Carlos O. Bunge, Álvaro Melián Lafinur, Evar Méndez, Francisco Cruz, Alfredo J. Torcelli y José Ingenieros.

La importancia de esta iniciativa, a que me he arriesgado desafiando el escepticismo público, está ya definitivamente consagrada por la simpática acogida de nuestro

gunos datos sobre su origen y ejecución, antes que el tiempo borre en su perspectiva las primeras impresiones de esta obra, destinada a construir una verdadera enciclopedia de los clásicos argentinos.

La biblioteca -tal cual ha sido realizada debió aparecer hace once años, con el nombre de "Biblioteca Argentina de Ciencias y Letras", dirigida por mi maestro, el doctor José M. Ramos Mejía y figurando yo como secretario. Las dificultades que ambos encontrábamos para editar nuestros libros sin perder dinero, o sin entregarlos a editores que los explotarían, nos indujeron a planear la iniciativa. Se imprimieron y publicaron prospectos en 1904, reproducidos con simpatía en la prensa, quedando confiada la parte administrativa al impresor Félix Lajouane.

Don Vicente Fidel López entregó a Ramos Mejía un ejemplar de su "Manual de Historia Argentina" con abundantes y valiosas correcciones,¹ además de un ejemplar, en tres tomos, de las "Memorias" del General Paz, cuajados de rectificaciones y comentarios agudísimos,² destinados a la publicidad.

En el prospecto figuraban obras inéditas de Ramos Mejía, Juan A. García,³ Lucas Ayarragaray, C. O. Bunge, Leopoldo Lugones, Francisco de Veyga,⁴ Agustín Álvarez, José Ingenieros y otros que no recordamos. (Groussac, casi seguramente).

¿Por qué de pronto no se habló más del asunto? Muy sencillo. Pocos días después de circulado el prospecto leímos en todos los diarios que el editor Lajouane



JOSÉ INGENIEROS
Caricatura de JOSÉ, B. MARTÍ

Clarín, BUENOS AIRES

mundo intelectual. Creo útil, para nuestra futura historia literaria, consignar al

se había presentado al Congreso pidiendo 30.000 anuales de subvención para editar la Biblioteca... y vimos la solicitud y el prospecto insertos en el "Diario de Sesiones".

Contrariadísimos de que pudiera sospechársenos interesados en el clásico negocio editorial de vender al Estado y a las reparticiones públicas, Ramos Mejía y yo avisamos a Lajouane que todo quedaba concluido; y Ramos, personalmente, conversó con varios diputados amigos suyos, pidiéndoles que no despachasen la solicitud.

El proyecto durmió durante los años 1905 y 1906, que yo pasé en Europa. En 1907, preparándose Ramos Mejía a editar "Rozas y su tiempo" y yo "Al margen de la Ciencia", que apareció en 1908, volvimos a plantear el problema de una biblioteca argentina; hablamos con varios libreros e impresores, pero ninguno quiso arriesgarse. Lajouane nos editó esos libros y quedamos convencidos de que era imposible hacer ediciones baratas imprimiendo en el país.

En 1910, teniendo yo algún dinero disponible, decidí comprometerlo en la empresa. Se encontraba aquí el señor Ruiz Castillo, de la casa "Renacimiento", de España; le propuse el asunto y aceptó en principio, reservándose conversarlo en Madrid; allí creyeron preferible organizar una biblioteca de autores "americanos" por su cuenta. La anunciaron hace dos años y todavía no ha aparecido.

A principios de 1911 decidí hacer todo a mi manera: haciéndolo.

Ramos Mejía me entregó su único ejemplar de "Las Neurosis" para corregirlo

y reimprimirlo,⁵ Agustín Álvarez me ofreció el "Manual de Patología Política". Yo tenía especial interés pro un libro de Ameghino, en que se sintetizasen sus doctrinas; un domingo -ya estaba él enfermo- lo visité en La Plata, con los profesores Mercante y Senet, con el objeto indicado, y convinimos el plan del libro titulado "Doctrinas y Descubrimientos",⁶ Tramitábamos además un arreglo con el editor Cabaut, autorizado por Ameghino para reimprimir la "Filogenia", a fin de no hacer dos reimpresiones simultáneas; de esto se encargó Senet.

La imprenta de "La Semana Médica" me hizo presupuestos y decidí acometer la empresa en las vacaciones de 1911-1912, con esos libros y los inevitables "Escritos" de Moreno; "Dogma", de Echeverría; "Bases" de Alberdi; "Facundo", de Sarmiento; "Poesías", de Andrade; etc.

Un accidente notorio de mi carrera universitaria interrumpió el proyecto por segunda vez. En septiembre de 1911 me ausenté del país, hasta agosto de 1914. Pasé los tres años ocupado en organizar la ya inevitable casa editora.

Desde Suiza escribí al librero Juan Roldán, para que nos encontrásemos en Madrid a fines de 1912; me contestó afirmativamente, pero nos desencontramos, Resuelto a imprimir en España, donde pasé hasta la primavera de 1913, averigüé todo lo averiguable; con el poeta José de Maturana pasamos tardes enteras echando cuentas con libreros e impresoras de la villa del Oso y del Madroño. Raquel Camaña, con quien me encontré allí, prometióme visitar al Doctor Norberto Piñero y obtener

su autorización para reeditar el prefacio a los escritos de Moreno; lo que obtuvo. Vicente Martínez Cuitiño, que estaban en Madrid, se encargó de reunir las obras completas de Florencio Sánchez⁷; escribí a Joaquín de Vedia que les pusiese un prólogo, y así lo prometió. Agustín Alvarez, en Madrid también, me dijo que, si quería, dispusiese de todas sus obras, ofreciendo obtenerme igual autorización de Joaquín V. González cuando volviese a Buenos Aires. Como no tuviera el texto del "Dogma" de Echeverría, de los "Escritos Económicos" de Alberdi, de las "Memorias" de Paz, los pedí a Pascual Guaglianone, que me envió de inmediato. Víctor Mercante, a quien también ví en Europa, se encargó de ver a Carlos Ameghino para la edición, ya convenida, de los libros de Florentino; y, él mismo, me prometió una obra "Principios de Pedagogía", que aún no ha terminado.

En toda esa larga tramitación epistolar se perdió el año 1913. Entretanto, noticias de otro orden me hicieron saber que pronto podía regresar al país... al mismo tiempo que el señor Romañac, mi apoderado en Buenos Aires, me comunicaba que la situación económica era malísima y que no contase con fondos para la casa editora.

Resuelto mi regreso sin desistir del propósito que así se postergaba por tercera vez, obtuve de Francisco de Veyga, un préstamo en efectivo para contraer matrimonio y hacer un viaje de bodas esencialmente editorial. Fui a la exposición Internacional del libro y de la imprenta en Leipzig; vi en Milán al señor Di Carlo, corrector de las ediciones españolas⁸ que

se imprimían allí y me facilitó datos y presupuestos; visité las principales imprentas y casas editoras de Barcelona y Madrid. En Barcelona me encontré con el señor Cruz, que por cuenta de su hermano se ocupaba de reimprimir las obras de Alberdi. Allí mismo encontré a Tito Livio Foppa, que acababa de firmar un contrato para reimprimir obras de autores argentinos; al comunicarle mi proyecto me ofreció traspasarme el contrato; que era muy bueno, y cederme las obras que pensaba publicar. En Madrid el poeta Francisco Villaespesa me puso en comunicación con la papelería española, para el caso de importar papel e imprimir en Buenos Aires.

Al llegar a ésta nueva sorpresa: la guerra. Sin un céntimo disponible para comer, mal podía iniciar la empresa planteada en España; a ello se agregó la dificultad de los transportes.

La primera persona con quien hablé de mi asunto, fué, naturalmente, el librero Juan Roldán, que de varios años atrás, deseaba asociar a mi iniciativa. Me comunicó que ya no podía, pues acababa de plantear una empresa semejante con mi amigo Ricardo Rojas. Repetidas veces le propuse que hiciésemos una sola biblioteca; expresé a Roldán que yo renunciaba a tener en ella cualquier participación comercial y le insté para que indujese a Rojas a aceptar mi proposición, haciéndole presente que yo aportaría a las obras de Ameghino, Ramos Mejía y Alvarez, que no eran del dominio público. La gestión fracasó; me dijo Roldán que Rojas había pensado publicar "ediciones críticas, con un criterio distinto del que yo tenía: "ediciones populares

y baratas".

Lamentando no haber tenido el honor de unificar mi iniciativa con la de mi admirado amigo Ricardo Rojas, inicié los trabajos preparatorios: publicación de la "Revista de Filosofía", conferencias y artículos sobre Ramos Mejía, Ameghino y Alvarez, treinta artículos de propaganda cultural en la revista *Caras y Caretas*, más de treinta en otras revistas. Todo ello en 6 meses.

Ya que la guerra dificultaba imprimir en España, acudí otra vez a *La Semana Médica*, que fué siempre mi imprenta habitual. Eso no podía marchar; los libros costaban más del precio a que yo quería venderlos...

En mayo, yendo en tren a La Plata, para pedir a Carlos Ameghino algunos datos sobre los libros de Florentino, ya corregidos para mi biblioteca por él y por Alfredo Torcelli, me encontré con mi amigo Severo Vaccaro. Le conté mis andanzas editoriales y de pronto tuve una revelación:

-¿Quiere encargarse de la administración de mi biblioteca?

-Me gusta su plan.

-A las 6.

-A las 5

Al día siguiente, ante un montón de libros, manuscritos, presupuestos y cálculos, Vaccaro me dió el ¡sí! Para resolver el problema de la impresión barata fuimos enseguida a los talleres de Rosso...

Un mes después aparecía el primer volumen y la imprenta ha podido entregarme hasta hoy uno más por semana. En breve los argentinos podrán adquirir a precio de costo los mejores cincuenta

volúmenes de la literatura nacional.

Supongo que, un tomo con otro, las ediciones se costearán. El presupuesto es sencillo. El precio de venta al público se divide así: impresión, 40 por ciento, gastos de administración, 15 por ciento; clavos y trampas, 20 %.

Si las ediciones (de 3.000 a 5.000 ejemplares) no se agotan, se habrá cumplido lo que hace cuatro años le escribí a Joaquín de Vedia desde Suiza: "He resuelto perder como editor lo que he ganado en diez años de ejercer la medicina" .

Por las dudas, no dejo de ejercerla. José Ingenieros

(*La Nota*, Buenos Aires, Stbre. De 1915)

1 Hasta ahora inéditas. El doctor Lucio V. López nos asegura que dicho ejemplar está en la Biblioteca del doctor Ramos Mejía, pero allí se le ha buscado infructuosamente, hasta ahora, para editarlo en *La Cultura Argentina*. No puede haberse extraviado: el señor Horacio Ramos Mejía se ha comprometido a encontrarlo y se publicará.

2 Los deudos del doctor Ramos Mejía se han comprometido a encontrarlo y se publicará.

3 Se anunciaba *La Ciudad unitaria*, todavía inédita; no lo estaría, ciertamente, si se hubiera emprendido entonces la publicación de la biblioteca.

4 Anunciaba un interesante libro sobre *Los atorrantes* y se adelantó mandando foto-litografiar a Europa las ilustraciones, para intercalarlas en el texto que se imprimiría aquí. Han pasado diez años: el libro no ha aparecido y las costosas ilustraciones están en poder del doctor José R. Semprún, esperando editor.

5 Ver datos en mi "Prefacio" a dicha reedición.

6 El capítulo sobre "Antropología" convinimos en que yo mismo lo ordenaría, reuniendo varios

fragmentos que él me indicó, de diversos trabajos suyos,
 pues algunos de éstos era de conjunto.
 7 No han podido reunirse, por estar repartida en
 muchas manos la propiedad literaria.
 8 De las obras de Eduardo Gutiérrez.

"LA CULTURA ARGENTINA"	
Ediciones de obras nacionales Director: José Ingenieros	
Biblioteca formato mayor \$ 2 m/n.	
Mariano Moreno.- <i>Escritos políticos y económicos</i> . Domingo	
Faustino Sarmiento.- <i>Conflicto y armonía de /as razas</i> .	
Juan M. Gutiérrez.- <i>Origen y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior</i> .	
Fiorentino Ameghino.- <i>Filogenia</i>	
	1' Y 2' parte.
Juan M. Ramos Mejía.- <i>Las Neurosis de los hombres célebres</i> .	
Martín García Mérou.- <i>Alberdi</i> (Ensayo crítico). Bartolomé Mitre.- <i>Rimas</i>	
Amancio Alcorta.- <i>La instrucción secundaria</i> .	
Vicente Fidel López.- <i>Manual de Historia Argentina</i> . Vicente Fidel López.- <i>La Novia del Hereje o la Inquisición de Lima</i> .	
Juan Bautista Alberdi.- <i>Estudios Económicos</i> .	
Gral. José María Paz.- <i>Campaña de la Independencia</i> . (Memorias Póstumas). 1', 2' Y 3' parte.	
Mariano A. Pelliza.- <i>La Dictadura de Rosas</i> .	
Vicente C. Quesada.- <i>La Vida Intelectual en la América Española</i> .	
Julio Victorica.- <i>Urquiza y Mitre</i> .	
Manuel Bilbao.- <i>Historia de Rosas</i> .	
Biblioteca formato menor: \$1 mln.	
Esteban Echeverría.- <i>Dogma Socialista y Plan Económico</i> . Esteban Echeverría.- <i>La cautiva. La guitarra. Elvira</i> . Bernardo Monteagudo.- <i>Escritos Políticos</i> .	
Juan Bautista Alberdi. - <i>El crimen de la guerra</i> .	
" " " " <i>Bases</i> .	
" " " " <i>Luz del día</i> .	
" " " " <i>Cartas Quillotanas</i> .	
" " " " <i>Derecho Público Provincial Argentino</i>	
Domingo Faustino Sarmiento.- <i>Facundo</i> .	
" " " " <i>Recuerdos de Provincia</i>	
" " " " <i>Argirópolis</i> .	
" " " " <i>Las ciento y una</i>	
Bartolomé Mitre.- <i>Ensayos históricos</i> .	
Andrés Lamas.- <i>Rivadavia</i> .	
Olegario V. Andrade.- <i>Poesías completas</i> .	
Lucio V. López.- <i>Recuerdos de viaje</i> .	
Ricardo Gutiérrez.- <i>Poemas</i> .	
" " " " <i>Poesías Líricas</i> .	
José Hernández.- <i>Martín Fierro</i> .	
Nicolás Avellaneda.- <i>Escritos Literarios</i> .	
Francisco Ramos Mejía.- <i>El Federalismo Argentino</i> . Fiorentino Ameghino.- <i>Doctrinas y descubrimientos</i> . Agustín Álvarez.- <i>La Creación del mundo moral</i> .	
" " " " <i>¿A dónde vamos?</i>	
" " " " <i>Manual de patología política</i> .	
" " " " <i>Educación moral</i> . (Tres Repiques)	
Agustín Álvarez.- <i>La herencia moral de los pueblos Hispanoamericanos</i> . Vicente G. Giusti. - <i>Historia colonial argentina</i> Manuel García Méroimi.- <i>Recuerdos literarios</i>	
" " " " <i>Estudios Americanos</i> .	
J. I. Gorríti.- <i>Reflexiones</i> . Juan Cruz Varela.- <i>Poesías completas</i> .	
Francisco Muñiz.- <i>Escritos científicos</i> . Florencio Sánchez.- <i>Barranca Abajo</i> .	
" " " " <i>Los muertos</i> .	
Miguel Cané.- <i>Juvenilia</i> .	
" " " " <i>Charlas literarias</i> .	
" " " " <i>En viaje</i> (1881-1882).	
" " " " <i>Notas e impresiones</i> .	
" " " " <i>Ensayos</i> .	
" " " " <i>Prosa ligera</i> .	
José Mármol.- <i>Armonías</i> .	
" " " " <i>Cantos del Peregrino</i> .	
José Manuel Estrada.- <i>La política Liberal bajo la Tiranía de Rosas</i> .	
Evaristo Carriego - <i>Misas Herejes</i> .	
" " " " <i>La Canción del Barrio</i> .	
Alejo Peyret - <i>La evolución del cristianismo</i>	
Pedro Goyena - <i>Crítica literaria</i>	
Juan B. Ambrosetti - <i>Supersticiones y Leyendas</i> .	
Raquel Camaña - <i>Pedagogía Social</i>	
" " " " <i>El dilettantismo sentimental</i> .	
José de Maturana - <i>Naranja en flor</i> .	
Manuel Moreno - <i>Vida de Mariano Moreno</i> .	
Carlos Oniz - <i>El poema de las mieses</i> .	
" " " " <i>Rosas del Crepúsculo</i>	
Estas obras se hallan en venta en la Administración del REPERTORIO	